

aduladores y de lisonjeros, sin engreirse ni ensoberbecerse; estar metido en medio de las ocasiones, y no caer en ellas; á la verdad, poder vivir sin temor del castigo, y vivir bien, no es el menor de todos los milagros; pero muy infeliz es aquel estado en que es menester un milagro para que un hombre sea bueno. Y á la verdad, segun los principios de la fe, ¡seran muy apetecibles las riquezas? ¿se podrá dejar de temerlas mucho, considerando cuánto dificultan la salvacion? Mas fácilmente se comprende el generoso desinterés de los primeros fieles, que absolutamente se despojaban de todo, que la sórdida y vil codicia de los cristianos de nuestros tiempos, á quienes nada basta. Si naciste en una mediana fortuna, da muchas gracias á Dios porque te quitó el mayor estorbo de la salvacion: si naciste rico y opulento, teme mucho el estado en que te hallas, y pídele sin cesar que te libre de sus lazos. Las riquezas, segun la expresion del Salvador, son espinas; pero espinas que punzan el corazon mas que los sentidos. ¿Y quién no sabe ser mortal toda herida en el corazon?

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia IV, pág. 97.

MEDITACION.

DE LAS DIVERSIONES DEL CAMPO Y DE LA ALDEA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nada nos debe causar tanta admiracion como el ansia con que todos procuran divertirse en el mundo, aun aquellos que profesan una religion que ninguna cosa inculca y predica mas que cruz, penitencia y mortificacion de las pasiones. Las diver-

siones en nuestros tiempos se han hecho moda en todas las estaciones y en todas las edades. No se pregunta ya si es decente á un cristiano tener una vida regalona, ociosa y totalmente divertida; preguntase si los que hacen profesion de ser cristianos, los que creen el Evangelio, pueden dispensarse de hacer una vida mortificada, si pueden entregarse enteramente á las diversiones, y ser verdaderamente cristianos. Pero dicen que alguna diversion han de tener al cabo del año, y que el tiempo mas propio es el otoño. Esto quiere decir en buenos términos que en el otoño pueden dejar lícitamente de ser buenos cristianos. ¡Mi Dios! ¿en qué parte de vuestro Evangelio se encontrará esta doctrina? Es verdad, responden, que nos divertimos; pero en estas diversiones no hay cosa mala. Pero ¿de cuándo acá se ha descubierto un tiempo, una estacion en el año, en que es lícito á un cristiano pasar los dias y las semanas en un eterno olvido de Dios? ¿son por ventura las pasiones mas inocentes en el campo y en la aldea que en la ciudad? ¿es acaso menor el peligro por lo mismo que hay mas libertad, mas licencia, mas ocasiones, menos recato y mayores tentaciones? No se hace cosa mala; harto mala es no hacer cosa buena en quien está obligado á hacerlas siempre. No se hace cosa mala; pues qué, una eterna serie de diversiones, de juegos, de banquetes, de conversaciones libres y desenvueltas, de visitas, de paseos licenciosos (porque en estas ocupaciones se emplea de ordinario el tiempo destinado para el campo, para la quinta y para la aldea), esa perpetua cadena de ociosidad, de regalo y de pasatiempos, ¿es cosa muy inocente? Consulta, consulta esos tristes despojos de la inocencia, miserables reliquias del naufragio que padece regularmente en esa funesta estacion. Al ver en ella tanta licencia, se pudiera dudar si el tentador, si el enemigo de nues-

tra salvacion, tenia prohibicion de entrar en esos lugares de pasatiempos; ó si las pasiones que en todas las demás partes hacen tantos estragos, se apagaban al entrar en las casas de campo y en las quintas. Sin embargo, allí se vive, por lo comun, sin devociones, sin ejercicios espirituales, sin el auxilio de los sacramentos, sin preservativos, sin circunspeccion y sin desconfianza. Concédese toda libertad á los sentidos; corre sin freno el amor propio; suéltase la rienda al pensamiento; espárcese el ánimo con entera libertad; el corazon se desahoga á sus anchuras; ¿y reinará por mucho tiempo la inocencia? ¿Mi Dios, qué de remordimientos infructuosos, qué de lágrimas amargas excitarán un dia las diversiones del buen tiempo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay en todo el año tiempo alguno que nos dispense de las obligaciones esenciales de la religion. Conocer á Dios, amarle y servirle es el ejercicio de un cristiano durante todo el curso de su vida; esto es todo hombre, dice el Sabio: *Hoc est enim omnis homo*. Teme á Dios en todos tiempos, y guarda sus mandamientos. Este es el compendio y como el epilogo de nuestras obligaciones. En esto consiste, no solo toda la perfeccion, sino toda la sabiduría, toda la prudencia, toda la bondad, toda la sana razon, y el buen uso que se debe hacer de ella. Poseer todas las demás prendas, hacer con la mayor perfeccion todas las demás cosas, y no temer á Dios, no amarle, y ofenderle, es ser irracional, despreciable y mentecato. Pues ahora, ¿de cuándo acá el otoño, el buen tiempo, aquella temporada que se pasa en el campo, ha dispensado á los cristianos de sus obligaciones mas indispensables? ¿por ventura Dios no es tan dios, tan soberano y tan señor nuestro en el re-

tiro del campo, como en el bullicio de cualquiera otra parte? ¿pues qué autoridad superior á la suya nos dispensa entonces de los ejercicios de la religion, de las devociones, de la lectura espiritual, del respeto, de la devocion y asistencia al santo sacrificio de la misa? Los domingos y los demás dias festivos, ¿perderán en el campo su solemnidad? ¿no tendrán en él el mismo vigor que en la ciudad así las máximas del Evangelio, como las mas sagradas leyes de la Iglesia? ¿y no hay sobrada razon para hacer estas preguntas al ver cómo suelen pasar algunos los dias en aquella temporada en que se retiran á sus quintas? Valga la verdad: ¿á qué se suele reducir toda la santificacion de esos santos dias? Aparécese precipitadamente en la iglesia con una indecencia verdaderamente rústica y campestre: óyese una misa, la mas breve que se puede, sin mucha compostura, con impaciencia y en continuo movimiento; ni se espera á que se acabe; consumen todo el resto del dia la mesa, el juego, la caza, los paseos, el baile y las mas estudiadas diversiones; y se puede decir con verdad que los pasatiempos del dia de fiesta hacen muchas ventajas á los del dia de trabajo. ¿Será muy cristiana esta profana multiplicacion de pasatiempos? ¿serán todos muy inocentes? ¿se asiste entonces á los divinos oficios? Las personas de distincion se avergonzarian tal vez de concurrir á ellos. Y despues de esto, se pensará que las diversiones del campo son muy inocentes; que á lo mas son indiferentes; y segun la idea de muchos absolutamente necesarias. Convengo en que se puede ir á respirar algunos dias al campo durante el verano: convengo en que este desahogo, este levantar la mano de los negocios, del estudio y de las ocupaciones serias, es muy licito de suyo, y tambien muy conveniente; pero todas las diversiones han de ser cris-

tianas, y el estar en el campo á nadie dispensa de las obligaciones esenciales de la religion.

Reconozco, Señor, el desórden del corazon humano, y desde luego le condeno. Espero, mediante vuestra divina gracia, tener siempre muy presente que no hay estacion, tiempo ni lugar, en que sea licito desagradaros; y confio que de hoy en adelante serán muy inocentes todas mis diversiones.

JACULATORIAS.

Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus ejus in ore meo. Salm. 33.

Sí, Señor, en todos tiempos y en todas las estaciones del año os bendeciré y os serviré con fidelidad; siempre y en todas ocasiones resonarán en mi boca vuestras divinas alabanzas.

Beatus vir qui timet Dominum; in mandatis ejus voluit nimis. Salm. 111.

Bienaventurado aquel que siempre teme á Dios, y que pone todo su gusto en guardar perpetuamente sus divinos mandamientos.

PROPOSITOS.

1. No se puede prohibir á todo género de gentes todo género de diversiones. Las puedes haber muy inocentes, y con efecto hay muchas que son muy licitas. El fin es el que todas las debe arreglar. El ánimo continuamente aplicado pide necesariamente algun desahogo; el cuerpo fatigado con el trabajo pide de justicia algun descanso. Las diversiones pueden distraer, pero no pueden ocupar: han de recrear el corazon, dejándole alegre, pero nunca arrepentido. Son perniciosas en siendo desmedidas. No debe ser la pa-

	Pag.
	188
UCHO DIA.	191
Propósitos.	197
San Justo y Pástor, mártires.	199
Martirologio romano.	202
La epístola y reflexiones.	208
El evangelio y meditacion. — Sobre la grandeza de la religion cristiana.	209
Propósitos.	220
DIA X.	221
San Lorenzo, mártir.	224
Martirologio romano.	228
La epístola y reflexiones.	230
El evangelio y meditacion. — De la felicidad de los buenos aun en medio de sus adversidades.	238
Propósitos.	242
DIA XI.	246
San Tiburcio y santa Susana, mártires.	248
Martirologio romano.	259
La epístola y reflexiones.	261
El evangelio y meditacion. — Importa mucho no despreciar las cosas mas pequeñas.	263
Propósitos.	268
DIA XII.	269
Santa Clara, vírgen.	279
Martirologio romano.	281
La epístola y reflexiones.	285
El evangelio y meditacion. — Del corto número de los que se salvan	290
Propósitos.	269
DIA XIII.	279
Santa Radegundis, reina de Francia.	281
Martirologio romano.	285
La epístola y reflexiones.	290
El evangelio y meditacion. — De la vida delicada.	291
Propósitos.	300
DIA XIV.	301
La vigilia de la Asuncion de la santísima Vírgen.	301
Martirologio romano.	304
La epístola y reflexiones.	304
El evangelio y meditacion. — De la disposicion para celebrar las fiestas solemnes.	304